

2019

## El Museo cómo espacio de reflexión para el pos-acuerdo en Colombia

Diana Marcela Alarcón Romero  
*Universidad de La Salle, Bogotá*

Follow this and additional works at: [https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia\\_letras](https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras)



Part of the [Philosophy Commons](#)

---

### Citación recomendada

Alarcón Romero, D. M. (2019). El Museo cómo espacio de reflexión para el pos-acuerdo en Colombia. Retrieved from [https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia\\_letras/573](https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/573)

This Trabajo de grado - Pregrado is brought to you for free and open access by the Facultad de Filosofía y Humanidades at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Filosofía y Letras by an authorized administrator of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

**El Museo cómo espacio de reflexión para el pos-acuerdo en Colombia**

Diana Marcela Alarcón Romero

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de La Salle

Trabajo de grado para optar al título de Profesional en Filosofía y Letras

Dr. Ricardo Esquivel Triana

20 de noviembre de 2019

## Tabla de Contenido

Tabla de Contenido .....	2
1 Introducción .....	3
2 Educación y Mediación: procesos creativos como prácticas de reconciliación para el pos-acuerdo... 6	6
2.1 Educación en museos .....	6
2.2 Una mediación cultural para las Víctimas en el pos-acuerdo .....	9
3 Los museos como lugares de re-significación y reflexión sobre el conflicto.....	12
3.1 Memoria en la representación museológica.....	12
3.2 La re-significación de los museos para las víctimas .....	15
3.3 Museología para construir la paz .....	18
4 Representación del conflicto en la reflexión museológica.....	21
4.1 Conflicto y memoria .....	22
4.2 Representación del conflicto.....	27
5 Conclusiones.....	31
6 Referencias .....	34

## 1 Introducción

Actualmente Colombia atraviesa un proceso de instauración de los acuerdos de paz firmados en noviembre del 2016 entre el gobierno y las FARC. Este proceso exige un aporte desde la Filosofía, la cual además de enseñar a reflexionar debe proponer instrumentos de análisis para llegar a una sociedad de paz. La Filosofía debe enseñar a reflexionar a la sociedad colombiana sobre esa instauración de los acuerdos de paz, que denominaremos aquí pos-acuerdo.

La filosofía puede encontrar en los museos un lugar para estimular la reflexión sobre el pos-acuerdo. Los museos como espacios de reflexión deben conectar el contexto del pos-acuerdo con la museografía. Ésta se entiende como la representación y disposición de los objetos en las salas; la curaduría la cual trabaja en la investigación, conservación y creación de los mensajes de esos objetos; y el área educativa que se encarga de transmitir los mensajes de los museos de manera informal. Por lo anterior se puede plantear la siguiente pregunta: ¿Cómo el museo es un espacio de reflexión para el pos-acuerdo en Colombia?

Sobre cómo la filosofía encuentra en los museos un lugar para propiciar la reflexión sobre el pos-acuerdo, las investigaciones se han desarrollado en tres aspectos. Sobre el pos-acuerdo Molano (2015), propone que tiene un sentido de vulnerabilidad y crítico para la sociedad, invita a la reflexión sobre la justicia en el pos-acuerdo y acercarse a un estado social de derecho. Desde la perspectiva de la enseñanza de la historia Campos (2018) propone que ésta debe tener un enfoque crítico y no parcial, así se enseñaría a pensar, conocer la verdad y comprender hechos históricos en el contexto por el que ha pasado Colombia.

Desde la perspectiva de la reflexión filosófica se hallan más estudios, por ejemplo, Muñoz (2004) plantea como la dimensión artística puede transmitir, concienciar y sensibilizar hacia el conflicto armado y la memoria histórica. Jiménez (2012) invita a pensar si todos somos iguales y

cuál es el sentido de la vida ante lo que acontece en Colombia. En los estudios de Orozco (2012) la reflexión sobre la diferencia de la ciencia y la filosofía política, Hernández (2007), reflexiona sobre la filosofía y la crítica, Moreva (1999) reflexiona sobre la responsabilidad del hombre hacia sus deberes, Gaitán (2016) analiza la fundamentación de la filosofía en el análisis epistemológico) y Pena (2013) la reflexión filosófica desde la literatura.

La inquietud por pensar en un trabajo sobre la reflexión filosófica en espacios museales surge a partir de mi desempeño profesional realizado por seis años en el área educativa y cultural del Museo Nacional de Colombia y durante un año en la coordinación del área educativa y cultural del Museo del Vidrio de Bogotá. Esta experiencia me formó como mediadora o educadora de museos logrando, con ello, conocimientos en torno a los procesos de trabajo en instituciones museísticas.

Durante mi labor como mediadora en diferentes exposiciones de arte, historia, etnografía y arqueología me permitió pensar en torno a la práctica filosófica en estas instituciones y a la función de la filosofía y los filósofos en estos espacios; comprendí que la formación filosófica recibida en la universidad permitía llevar a la comunidad, a la cual educaba, a pensar a partir de los objetos expuestos en las salas y cómo las descripciones de esos objetos lograban, con preguntas filosóficas, sensibilizar al público y reflexionar más allá de los objetos exhibidos.

El aporte de este trabajo incidirá en tres aspectos: en el primero para los filósofos promover un campo de acción dentro de la museología. Porque dentro de esta se construyen realidades a partir de los discursos según Foucault (citado en Molet, 2014, p 77), construcción que es representada por los museos. En el segundo, para la museología porque a partir de esta disciplina se puede realizar la reflexión sobre el contexto actual del país, y el tercer aporte será para el pos-acuerdo ya que se brindan herramientas para la educación del público que visita los museos.

El objetivo general de este trabajo es demostrar cómo el museo es un espacio de reflexión para el pos-acuerdo en Colombia. Para lograr este objetivo el enfoque metodológico será de tipo cualitativo interpretativo, porque evidencia que el pos-acuerdo es un proceso de cambio, o sea un método que pretende trascender al sujeto social para explicar fenómenos sociales más complejos. Por tal motivo se utilizará ese método por cuanto se ajusta a la complejidad que tiene la mediación en los espacios museales. La mediación constituye una construcción significativa sustentada por los valores subjetivos a partir de diferentes contextos: Educativo, memoria y víctimas, histórico y de lugares; lo interpretativo depende de una interacción entre el mediador y el público de museos. En este sentido seguiremos un razonamiento lógico inductivo.

Para resolver el problema de investigación este trabajo se divide en tres capítulos: En el primero se analizará el papel de la educación y la mediación en los museos sobre el conflicto y las víctimas, por lo tanto, cómo el museo puede visibilizar a las víctimas en el pos-acuerdo. El segundo capítulo determinará como el museo es un lugar de reflexión y resignificación histórica para la paz. Ello teniendo en cuenta el actuar de los museos en la proyección social y la importancia de las narraciones históricas que de éstos se derivan; además de la representación de la memoria y los lugares o espacios que la contienen.

El tercer capítulo explicará cómo la reflexión museológica interpreta el conflicto armado. Primero haciendo referencia a la relación del conflicto y la memoria en los espacios museológicos y cómo, en países que han sufrido el conflicto armado, crece un interés por la representación de las víctimas. Luego acercándose a las múltiples representaciones del conflicto a nivel nacional e internacional en aquellos espacios; así que la reflexión museológica puede interpretar el conflicto armado para hacer de los museos instituciones que promuevan la reparación simbólica de las víctimas.

## **2 Educación y Mediación: procesos creativos como prácticas de reconciliación para el pos-acuerdo.**

El objetivo central del presente capítulo propone una comprensión de cómo el museo educa a partir del arte sobre el conflicto y las víctimas. El tema central presenta los procesos creativos como representaciones culturales que logran reunir la educación, el arte y las víctimas como actores fundamentales en la implementación del pos-acuerdo en Colombia. Los subcapítulos acercan a la reflexión sobre los museos y las escuelas como instituciones culturales determinantes para inclusión social de las víctimas; así como también coadyuvar en la solución del conflicto en el país.

### **2.1 Educación en museos**

En la actualidad los departamentos educativos de los museos están comprometidos de manera fundamental en la educación de sus públicos. Los museos han logrado instaurarse como instituciones educativas no formales acudiendo a la riqueza del patrimonio cultural y natural que salvaguardan. Con los cambios sociales e históricos de los últimos años en Colombia las instituciones museísticas deben afrontar el tema del conflicto y el pos-acuerdo.

Los museos deben asumir su responsabilidad como actores determinantes en la construcción de narrativas y en la investigación histórica. Así mismo iniciar la reflexión por medio de servicios educativos de calidad. Por tal motivo los museos deben construir espacios dentro y fuera de sus instalaciones para fomentar esos servicios educativos como derecho fundamental, así como lo promueve La Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948.

Tanto el museo como la escuela también pueden ser “centro de propagación de ideologías violentas, donde cabe el riesgo de ser adoctrinado” (Izquierdo, 2015, p. 8) en un comportamiento radical y violento. Las directivas institucionales deben evitar los prejuicios, de modo que tanto el

currículo como los guiones curatoriales ayuden a los usuarios a reflexionar sobre las representaciones y formas de construir la historia. (Unesco, 2011, p. 274).

De ahí el papel esencial de los educadores y mediadores junto con los contenidos de esos currículos y guiones curatoriales, como de los contenidos expositivos en la museografía de las salas, al igual que los discursos que se narran en las aulas de clases. Siguiendo con Izquierdo (2015) vale decir que una educación desacertada incrementa conflictos violentos cuando se usan enfoques que fomentan divisiones sociales, intolerancia o prejuicios que conducen al conflicto.

“Pocas veces, o nunca, se menciona a la educación como causa fundamental de un conflicto. Sin embargo, la educación es a menudo un factor subyacente de la dinámica política que empuja a un país a un conflicto armado.” (Unesco, 2011, p. 181). Así mismo la educación no es una prioridad en el proceso del pos-acuerdo, por ejemplo, en el caso de Colombia parecen ser más importantes otras necesidades (vivienda, restitución de tierras, reparación a las víctimas). En efecto, la educación es un espacio donde las decisiones políticas tienen consecuencias inmediatas, es decir, el contenido de la educación y la manera de organizarla son espacios en los que las decisiones del gobierno tienen consecuencias a la vez inmediatas y de largo plazo (Unesco, 2011, p. 181).

Los museos son lugares de educación propicios en el aprendizaje para todo tipo de edades, ofreciendo un servicio educativo formal, no formal<sup>1</sup> e informal, inclusive entendiendo procesos de aprendizaje para ampliar horizontes culturales. Por esta razón para su función educativa los museos deben hacer que las propuestas museológicas estén “en consonancia con el currículo escolar, con las necesidades del alumnado y con las opiniones del profesorado” (Álvarez, 2009, p. 195). Sin

---

<sup>1</sup> “Educación no formal. Actividades educativas organizadas por regla general fuera del sistema educativo formal. Esta expresión se suele contraponer a las de educación formal y educación informal. En diferentes contextos, la educación no formal abarca las actividades educativas destinadas a la alfabetización de los adultos, la educación básica de los niños y jóvenes sin escolarizar, la adquisición de competencias necesarias para la vida diaria y competencias profesionales, y la cultura general” (Unesco, 2011, p. 392).



embargo, Álvarez (2009) propone que las exposiciones de los museos pueden estimular la reflexión, la observación y la deducción lógica; según él estos aspectos tienen que ver con los procesos educativos formales.

La educación formal y la informal interactúan permitiendo generar diálogos que fortalecen las experiencias del público visitante. La educación informal es otra manera de educar porque rompe los modelos tradicionales de aprendizaje. En otras palabras, para la educación informal en el museo debe proponer relaciones entre el día a día y sus exposiciones, para establecer aprendizajes en sus visitantes.

Como se dijo anteriormente la convivencia pacífica se puede transmitir en los museos y las escuelas. En particular los museos pueden ser “agentes de inclusión social y desarrollo de la comunidad” (Escarbajal y Martínez, 2012, p. 445). Los museos ya no son lugares de contemplación porque ahora deben incentivar a la reflexión de los visitantes. Estos visitantes son ciudadanos no solo por acceder al legado cultural de su contexto, sino fundamentalmente cuando ellos están en condiciones de reflexionar sobre la cultura de la comunidad en que habitan.

La reflexión en los museos y las escuelas debe propiciar procesos de diálogo entre el público y estos lugares; también debe propiciar enfoques para “la enseñanza de la historia y la religión que estimulen el espíritu crítico, reconozcan la validez de las distintas concepciones del mundo y fomenten el respeto hacia las demás creencias y convicciones” (Unesco, 2011, p. 274).

Educar en el museo para el conflicto puede lograrse por medio de la mediación cultural. La cultura posibilita la toma de conciencia del contexto socio histórico. El área educativa de los museos facilita: a) conocer la naturaleza del museo; b) ofrecer un espacio en el que diferentes grupos puedan profundizar en las temáticas ofertadas por el museo; c) elaborar recursos informativos para reforzar la programación de exposiciones y actividades culturales; d) trabajar para una mayor interacción entre el museo y el público (Escarbajal y Martínez, 2012, p. 455).

En este sentido es una condición de la mediación museológica para desarrollar participación y libertad en la toma de decisiones en los diferentes grupos que visitan el museo. La función del trabajo educativo está ofreciendo nuevos modelos para entender nuestro pasado, pero no sólo ofrece la oportunidad de trabajar la memoria histórica “sino reconstruir nuevas identidades que responda a los cambios que han ido sucediendo, de manera natural, en las diferentes comunidades a lo largo del tiempo” (Escarbajal y Martínez, 2012, p. 463).

Los museos y las escuelas pueden aportar al desarrollo de sociedades pacíficas, para ello deben empezar por ofrecer a esta sociedad un contexto pacífico. Los mediadores y los docentes pueden educar a la comunidad a solucionar los conflictos mediante el diálogo (Unesco, 2011, p. 191). La educación en museos invita a un diálogo con la cultura, este diálogo es el mejor medio “para la construcción de la paz y la consecución de contextos de libertad”, según dice Bosch (citado Tresserras, en Memorias Museos y Educación, 2010, p. 47).

Para el museo tomar posición entre el pasado y la memoria no puede ser un imperativo ético porque esa posición es una “proposición política” (Yunén, en Memorias... Museos y Educación, 2010, p. 64). El abuso de la memoria desconecta el presente del pasado, sin embargo, es indispensable contar con la memoria porque es un bien cultural que comparte vivencias comunes y de identidad.

## **2.2 Una mediación cultural para las Víctimas en el pos-acuerdo**

Los museos pueden ser espacios de reflexión sobre la memoria para la construcción de paz en Colombia. Por el contrario, aquellos se han orientado como

“(…) detonadores de intereses mercantiles que no hacían sino someter esta posibilidad sería de construir patrimonio y hacer cultura en una banalización de los museos, en una cosificación de las víctimas, casi como un producto para el turismo y el consumo, por

encima del compromiso de construir relatos seriamente investigados y reflexionados, expresados en guiones museológicos verdaderamente útiles para la construcción de memoria y patrimonio” (CINEP, 2014, p. 3).

El Museo puede visibilizar los perfiles de las víctimas, contribuyendo a que éstas conozcan la verdad, las circunstancias del conflicto y, en caso de desaparición, a saber, qué ocurrió con las víctimas. También el museo recordará las historias del conflicto, porque forman parte de su patrimonio nacional, ayudando al estado a reconocer públicamente sus responsabilidades, a preservar la memoria.

El museo expondrá las causas, los daños sufridos, los responsables de los hechos y los costos del conflicto respecto a los diversos grupos de lo generaron (CINEP, 2015, p. 11, 12). Así mismo el museo debe instruir a sus mediadores en capacidades que tiendan para ayudar en la solución del conflicto armado, conociendo a sus públicos y comprendiendo las necesidades de los públicos como el sentido con el que éstos se acercan a las colecciones en tiempos de pos-acuerdos.

El reconocimiento de la verdad del conflicto y de sus responsables es uno de los escenarios que los museos deben afrontar, las preguntas que surgen de estos temas pueden ayudar a reflexionar, reconocer y difundir dentro de estos espacios un derecho a la verdad que la sociedad en Colombia quiere conocer y además ayudar en temas de reparación simbólica.

Según Vargas (2014) un museo puede coadyuvar a los procesos de memoria colectiva, lo que es posible solo cuando el museo es para toda la sociedad. Es decir, no debe privilegiar a las víctimas ni a un solo tipo de víctima, pero si puede invitar a éstas en la representación de sus experiencias y su dignificación.

Sin embargo, se debe entender que sí la sociedad ha sido víctima además fue partícipe en el conflicto, ésto debe llevar a promover en el museo la reflexión colectiva sobre el apoyo y el silencio que esa sociedad ha guardado sobre el conflicto. Pero tampoco se puede trasladar esta

responsabilidad a la sociedad con un “todos somos culpables” en el inicio y desarrollo del conflicto (GMH, 2013, p. 16). El museo debe ayudar a una comprensión histórica del conflicto para la construcción de paz.

El conflicto armado interno se intensificó durante las décadas de 1980 al 2000. Los grupos armados y las autodefensas ilegales, así como algunos agentes del estado, cometieron exacciones que dejaron muchas víctimas. Así que actualmente, con el pos-acuerdo, se ha propuesto la construcción de memoria y verdad histórica en el marco de la Ley 1448 o de víctimas (Vargas, 2014, p. 94). Las víctimas emergieron recientemente en los ámbitos sociales y normativos. Esto porque fueron ignoradas en los discursos del conflicto, posteriormente reconocidas solo como población civil o, simplemente, como “daños colaterales”. Es así como las víctimas pasaron a ser consideradas un núcleo social y no un efecto residual del conflicto (GMH, 2013, p. 14).

Aquella construcción de memoria y verdad histórica reúne a movimientos sociales con políticas oficiales de la memoria. Así mismo las políticas humanitarias se centran en dos aspectos de las víctimas: el sufrimiento y las estadísticas, cuando deberían es valorar esas experiencias para la construcción de la paz en Colombia.

Reconocer la diversidad de experiencias de las víctimas implica dignificarlas como ciudadanos con sus propósitos de vida (Vargas, 2014, p. 101); sobre estos aspectos los museos pueden propiciar espacios de reflexión.

El Museo puede coadyuvar a la construcción de memoria solo cuando se incluyen los relatos de las víctimas y los perpetradores. Esto porque durante los últimos tiempos en diferentes procesos de construcción de memoria, se ha privilegiado únicamente el testimonio de las víctimas. “Es importante mantener esta materia prima, pero tratándola como cualquier otro tipo de documento histórico, es decir, reconociendo que es sólo una huella fragmentaria e indirecta del pasado que debe someterse a análisis crítico.” (Vargas, 2014, p. 102).

De todo lo anterior se concluye que el museo debería capacitar al público general, para que colaboren en las curadurías, museografías y servicios educativos participativos. Las exposiciones conseguirían grandes resultados con interacciones entre los profesionales del museo y comunidad (Vargas, 2014, p. 106). Los museos y las escuelas, desde las prácticas culturales, son instituciones activas e incluyentes en su compromiso social con la educación, por consiguiente, estas instituciones lograrían potenciar desde el diálogo y la educación toda su capacidad de influencia para el avance pacífico para la implementación del pos-acuerdo.

### **3 Los museos como lugares de re-significación y reflexión sobre el conflicto**

Este capítulo determinará cómo los museos promueven la reflexión sobre el conflicto en Colombia, a través de la representación de la memoria y la re-significación de las víctimas para construir la paz. Como espacios de reflexión los museos representan cómo los discursos históricos se han transformado a lo largo del tiempo, dependiendo de los intereses en escribir la memoria.

#### **3.1 Memoria en la representación museológica**

En Colombia diferentes iniciativas han querido reflexionar sobre el conflicto armado, desde agrupaciones de víctimas, colectivos artísticos, comunidad académica: “Esta reflexión se enfoca en esos nuevos espacios y actores que hacen una reflexión sobre el papel del espacio museal como actor político en la sociedad, papel que se refleja a través de varias selecciones sobre la representación de la memoria en el espacio” (Gundestrup-Larsen, 2014, p. 121).

Sin embargo, surgen algunos interrogantes a partir de las diversas interpretaciones de memorias sobre el conflicto “Si las memorias son diversas, las reconciliaciones son complejas e

implican distintos grados de interrelaciones entre individuos, grupos y comunidades” (Sastre, 2015, p.15). ¿Cómo se entienden estos lugares de representación de memoria? Para Gundestrup-Larsen los lugares de memoria como los museos median en las narraciones de las víctimas con otro tipo de públicos, los diálogos que surgen de estas mediaciones contribuyen al reconocimiento de la verdad y la memoria histórica (2014 p. 122).

Así mismo, Pierre Nora expone que los museos como lugares de memoria surgen de la dificultad que tienen algunas sociedades para trabajar en la conservación de la memoria, y evidencia que sociedades, ya extintas, contenían la memoria en diferentes aspectos de sus cotidianidad porque se hallaba “enraizada en lo concreto, el espacio, el gesto, la imagen y el objeto; al desaparecer esta relación de memoria integrada y organizada” (Nora, citado en Sastre, 2015, p.20) en las actuales sociedades, los museos pueden generar la conservación, reflexión y transmisión de la memoria no solo para las sociedades del presente sino las que vendrán.

Inclusive, Benjamín entiende que las narraciones son prácticas sociales, por medio de ellas se intercambian y comunican experiencias, estas (experiencias y narraciones) representan un ejercicio colectivo de importancia para construir un “devenir común” (Benjamín, citado en Sastre, 2015, p.19). Por consiguiente, los públicos y trabajadores de museos pueden reflexionar desde diversas narraciones e interpretaciones, en parte porque en los museos se encuentran controversias del conflicto, ya sea de las víctimas o sus victimarios, además porque estas diversas narraciones complementan la memoria del pasado (CINEP, 2015, p. 11).

Es importante distinguir los conceptos de memoria y pasado. Se entiende que la memoria es opuesta al olvido, en consecuencia, el pasado deja vestigios en la memoria, pero no en toda, porque: “La memoria es selectiva, absorbe o acumula ciertos elementos, selecciona recuerdos y vivencias que han sido sustancialmente cargados de emotividad, dolor o intensidad emocional y hacen parte entonces de un juego temporal y de un recuerdo presente. Nos atrevemos a nombrar a

la memoria como una selección de efemérides definiendo así la memoria individual” (Arroyave, 2013, p. 54).

Así mismo, la memoria individual y colectiva se contiene en algunos objetos, que denomina Arroyave (2013) “territorializadores” de una comunidad, porque recuerdan realidades de hechos y situaciones socioculturales y son a su vez una forma de atesorar el territorio, a los objetos se les puede restar interés por su forma, más no por la carga de memoria y significado que traen consigo permitiendo de esta manera, servir de mediadores en las narraciones de las comunidades.

La memoria se logra construir a partir de: los espacios, los territorios y los objetos, por lo tanto, la interacción de los tres. “Entendí que no debía tener unos parámetros físicos al pie de la letra de un museo, sino que eran los objetos y su significado lo que le daban sentido. Y con la simplicidad que esos objetos son en su cotidianidad, se hacen complejos en el museo. Desarrollan curiosidad en el espectador y hacen que el proceso museográfico sea más interesante” (Parada y Sánchez, 2016, p. 18).

Inclusive algunos lugares de memoria detallan las formas en que las historias son narradas, Jelin lo designa como “vehículos de la memoria”. Por tal motivo lugares como los museos, las casas de memoria entre otros, contrastan historias entre lo ocurrido y lo que se expone, de ahí que aborden temas como la superación del trauma. Por esto en trabajos de reconstrucción de memoria es necesario afrontar el dolor para “aprender de él” y derivar las lecciones del pasado para que puedan convertirse en principios de acción para el presente (Jelin, citado en MNC, 2009, p.12). Los museos como intermediarios de narraciones pueden utilizar el arte que hacen las víctimas y el de los mismos artistas como procesos de reparación simbólica e interpretación de la memoria (Gundestrup-Larsen, 2014, p. 122).

Las propuestas en la museología contemporánea y las transformaciones sociales del siglo XX crearon espacios para exponer los conflictos humanos tales como museos, casas o centro de

memoria y construcciones conmemorativas a estos hechos, tal es el caso del museo del holocausto en Alemania. De esta manera esas propuestas museológicas buscan simbolizar y reivindicar a las víctimas de esos conflictos y a su vez trabajar en proceso de memoria, verdad y reparación. Es así como estos lugares se transformaron en espacios para enfrentar el dolor, escuchar testimonios y a partir de la reflexión generar conciencia y proponer estrategias que permitan la no repetición (MNC, 2009, p. 4).

Además, los museos deben cumplir con responsabilidades éticas de la memoria colectiva porque tienen incidencia en la sociedad. Sus determinaciones diarias y el rigor que ejerzan sobre la construcción de memoria, los recuerdos que se van a conservar y cómo va a ser la interpretación del conflicto, es así como evidencian la influencia que tendrán y de qué manera esta incidencia afectará la identidad de una nación (DIBAM, 2011, p. 23).

### **3.2 La re-significación de los museos para las víctimas**

El museo representa a la sociedad, la memoria y la identidad porque son concebidas como construcciones sociales. Éstas deben pensarse en relación con los contextos y las múltiples formas que tienen de ser representadas, de ahí la responsabilidad en la representación de la memoria ya que se necesita de habilidades pedagógicas que permitan explicarla mas no tergiversarla. Más aún se trata de narrar y representar la memoria con verdad: “En este posicionamiento es fundamental el rol de los educadores para democratizar los conocimientos generados, en nuestro caso, en el ámbito universitario-académico junto con las reivindicaciones de los pueblos originarios” (DIBAM, 2011, p. 241).

Los museos deben representar, en sus contenidos, no solo los hechos heroicos de la historia nacional, sino que deben educar sobre situaciones que a lo largo del tiempo han sido silenciadas.



Este es un desafío que pueden emprender, no solo los museos sino las entidades educativas en general, para el proceso actual de verdad y reparación que atraviesa el país. Es así como se trasciende la noción pasada en la cual los museos solo eran lugares de contemplación de objetos, para ser lugares de investigación, apropiación y representación de la memoria a partir del patrimonio cultural. Además de propiciar la reflexión sobre memoria e historia, generando de esta manera, sentido de pertenencia (Gundestrup-Larsen, 2014, p. 125).

Reconocer las visiones del conflicto es comprender las diferentes visiones de historia y memoria porque hubo víctimas y victimarios. En esas experiencias también hicieron parte diferentes poblaciones urbanas y rurales, civiles y militares, es así como cada sector y cada circunstancia requiere participación y representación museológica en los hechos históricos y en cómo se cuenta su memoria personal.

Los museos transmiten diversos conocimientos, ideas o aspectos sobre el pasado, es así como también se convierten en “instrumentos políticos”. Por lo tanto, las colecciones y representaciones de objetos facilitarían propuestas pedagógicas, al igual que construirían memoria sobre lo acontecido. Sin embargo, no se debe dejar toda la responsabilidad a estos lugares en el ejercicio de reconstruir y representar la memoria del conflicto porque esta responsabilidad debe ser asumida por diferentes sectores de la sociedad (instituciones educativas, iglesias, empresas, indígenas, afrodescendientes, militares) (DIBAM, 2011, p. 23, 31), de esta manera ejercerían impactos tanto sociales como culturales buscando objetivos comunes.

Es así como estos lugares no deben trabajar solo en representar o conformar una memoria con el recuerdo de las situaciones vividas por las víctimas. Por el contrario, sus profesionales deben procurar rigurosidad científica en la información que brindan. Además de cuestionar el papel del historiador en la construcción de narraciones y representaciones de memoria. Siguiendo a De Salles: “Isso representa questionar o estatuto dos documentos, as concepções e práticas de saber

que fundamentaram a seleção e sobrevivência das fontes, e, principalmente, o lugar ocupado pelo historiador na ‘teia’ que envolve o movimento da história e a construção da memória, bem como as mediações entre acontecimentos, sua narração e suas interpretações posteriores” (De Salles, 2007, p. 42).

Proteger la representación de la memoria histórica del país involucra proteger del silencio a las víctimas; porque se han invisibilizado a lo largo del conflicto armado colombiano. La exclusión de muchos de sus relatos es una manera de re-victimizarlas. Uno de los objetivos que no solo debe tener el Museo de Memoria sino los diferentes museos del país es que las víctimas y sus experiencias se visibilicen y representen, además que sus realidades sean conocidas por los habitantes de las grandes ciudades (CINEP, 2015, p. 10).

Las necesidades que tiene Colombia, en cultura y educación, pueden estar orientadas a colaborar con la actual transición del país en la implementación de los acuerdos de paz. Entonces estos programas se convertirían en referentes fundamentales para el pos-acuerdo. Es así como los museos en su mediación, con la comunidad, tienen la función de indagar en las múltiples memorias en cómo se cuenta la historia y se representa del conflicto.

El público visitante debe confrontarse con lo que se representa en las salas de exhibición. Así que la confrontación con temas trascendentes como el conflicto le otorga al público diferentes visiones del mismo y evita, de esta manera, seguir la línea de una sola historia que puede ser la institucional o la oficial. El público de museos no debe ceñirse a una sola visión en la representación de la memoria, cuando en realidad fueron diferentes sectores los que hicieron parte del conflicto; en consecuencia:

Los museos son lugares físicos, que, a diferencia de otros mecanismos posteriores al conflicto, no desaparecen. Están ahí. Son un desafío constante en el horizonte, un desafío físico en cualquier horizonte social. Materializan una pregunta permanente pero adaptable sobre las condiciones que produjeron la violencia, una forma para las voces de los implicados o afectados por la violencia, y un desafío para que las nuevas generaciones no solamente se enteren de los eventos, sino que los

experimenten y se conviertan en testigos de estas experiencias que formaron sus condiciones actuales. (MNC, 2009, p.155).

Pensar los museos para el pos-acuerdo es ampliar en la comunidad aspectos como la apropiación, representación, participación y re-significación, conceptos que van más allá de la simple recepción de visitantes. Estos conceptos promueven la reflexión sobre los contenidos, objetos y la forma en que estos se exhiben; comunicar más que informar debería ser la premisa de estos centros de divulgación cultural. “Cultura abierta, consumo activo, en suma, laboratorios de creatividad” (Alderoqui, citado en DIBAM, 2011, p. 188).

La nueva museología, y concretamente la museología social, propone que los museos deben introducir a la comunidad en muchas de sus prácticas. Esto no solo para mantenerse sino para generar transformaciones sociales; impactar en la comunidad de manera que éstos se tornen en agentes críticos y reflexivos de la realidad y su entorno. Además, generen valor en el patrimonio tangible e intangible. En los procesos tanto pedagógicos como de comunicación y representación de la memoria hacia su comunidad, es donde se deben valorar estas instituciones y no, únicamente, en el valor de sus colecciones (DIBAM, 2011, p. 223).

### **3.3 Museología para construir la paz**

La reflexión en torno al conflicto armado es un tema que han trabajado algunos museos. Este trabajo ha generado investigaciones y prácticas sobre la importancia de los museos para construir la paz. Aceptándolos como lugares de reflexión, los museos, deben proyectar sus servicios como agentes transformadores de la memoria en las sociedades, de ahí que las comunidades por medio de la cultura se acerquen a la reflexión sobre el conflicto.

La museología en las últimas décadas ha participado en la transformación de los museos a partir de la comprensión en las particularidades de las comunidades. Entonces los museos no solo

representan las identidades nacionales, sino que trabajan en representar identidades regionales. Esto es importante porque los museos en Colombia pueden representar las múltiples identidades de las víctimas del conflicto armado, sobre todo las que han permanecido lejos de las grandes ciudades y de las instituciones culturales. Por lo tanto “los museos, que son básicamente instituciones urbanas, están aún más llamados a asumir una posición frente al conflicto y a efectuar acciones que conduzcan a los habitantes de las ciudades a lograr una verdadera comprensión y toma de conciencia sobre la situación actual” (MNC, 2000, p. 32).

Los museos en los casos de representar la memoria de hechos traumáticos permiten elaborar relatos simbólicos del conflicto y también las posiciones que la sociedad ha tomado frente a éste. Sin embargo, no se debe olvidar la relación que los museos han tenido con algunos grupos políticos, en la representación de los intereses de éstos, en cuanto a que esos mismos grupos decidieron qué y cómo querían representar sus memorias dentro de las salas de exposición.

Por tal razón el sentido de los museos no debe ser solo la representación de algunos grupos políticos. Al respecto la crítica que realiza Korstanje (2013) evidencia que el discurso masivo de los museos puede llegar a todos los públicos. Pero ese discurso debe ahondar en los valores que transmite y, añade el autor, que los museos no deben quedarse en la representación emotiva del pasado, sino que deben trabajar en la reparación después de un conflicto armado.

Es así como algunos museos colombianos no solo integraron aspectos relacionados con la cultura e identidad de las regiones, sino que desde el año 2000 abrieron caminos para trabajar el tema de la reflexión sobre el conflicto con grupos insurgentes. Al respecto García (2014) afirma que con el transcurso del tiempo la reflexión museológica, como disciplina de conocimiento, ha diversificado “sus contenidos, misión, funcionamiento y administración”. Ejemplo de esa diversificación en Colombia, en el 2000, la evidenció el Museo Nacional en San Vicente del Caguán al manifestar sus apreciaciones:

[...] frente a la crueldad de la guerra actual y exponer brevemente algunas de nuestras reflexiones sobre la importancia de fortalecer la identidad cultural de la nación y promover las manifestaciones

culturales, incluidas las acciones de los museos, como medio para contribuir, desde nuestro campo de trabajo, al proceso de paz en Colombia, haciendo énfasis en que las acciones dirigidas hacia la población infantil y juvenil deben ocupar los mayores esfuerzos en la construcción de un mejor futuro a largo plazo (MNC, 2000, p. 33).

En los espacios museológicos la reflexión puede plantear cómo los grupos políticos y económicos construyen narrativas que fomentan los discursos propios. Esto a partir de dos instancias: la primera, porque explica como esos grupos re-escriben la historia y le dan legitimidad; la segunda, porque reúne a investigadores cuya labor es dotar de un sentido único la explicación del entorno con sus contextos sociales (Korstanje, 2013, p. 23).

La reflexión museológica para la paz debe asumir que, en la época de la información, los museos deben reinventarse constantemente y crear nuevas estrategias para la difusión del conocimiento histórico. Los museos tienen compromisos con la sociedad para ofrecer en sus salas de exhibición experiencias transformadoras para sus públicos, sobre todo en el actual momento de pos-acuerdo en Colombia.

La actividad museológica en torno a la construcción de paz debe buscar nuevos valores de identidad y formas de acercarse al público. Las experiencias incluyentes de la reflexión museológica pueden incorporar nuevas tecnologías en sus exposiciones permanentes, temporales e itinerantes, sin perder los compromisos socioculturales y de identidad de una nación:

Los museos también se adaptan a los nuevos tiempos, insertándose en las redes globalizadas de producción y circulación simbólica. En los programas museológicos, la visión singular y unificada de identidad consagrada por las etnografías clásicas es hoy sustituida por la aceptación de la diferencia y las narrativas de la interculturalidad (Scheiner, 2008, p. 25).

El conflicto armado afectó las manifestaciones culturales del país, en diferentes perspectivas, adormeciendo las prácticas culturales en las regiones de más tensión. Es por ello que la reflexión museológica debe realizar investigaciones que permitan conocer las necesidades de los públicos en contextos de conflicto.

#### **4 Representación del conflicto en la reflexión museológica**

*“El poder de las víctimas puede transformarse en una poderosa razón para la paz”  
(ICTJ, 2009, p.8)*

El presente capítulo pretende abordar la representación del conflicto armado colombiano a partir de la disciplina museológica. Estas representaciones del conflicto colombiano se trabajan desde la memoria oficial y no oficial definiendo, de esta manera, a la sociedad en general. Los espacios de representación del conflicto como las casas de memoria y los museos pueden propiciar la reparación simbólica de las víctimas del conflicto, al igual que, comprender la transformación del mismo a lo largo del tiempo.

Estas víctimas del conflicto en Colombia pueden acudir a la verdad histórica a partir del trabajo de representación de su memoria en los espacios museológicos. Tomando como ejemplo las representaciones museológicas de diferentes conflictos en nivel global, se evidencia la importancia del trabajo que desarrollan los museos con la comunidad, al igual que en el contexto colombiano donde diferentes iniciativas de memoria del conflicto las han liderado las víctimas en conjunto con algunos museos, galerías y casas de memoria.

La reflexión museológica actual desempeña un papel determinante en la representación y esclarecimiento del conflicto armado en Colombia. Las diferentes áreas que componen los museos tanto investigativas, como educativas, sus trabajadores y el mensaje que quieren representar determinarán la memoria histórica en la construcción de una sociedad en tránsito hacia la paz.

## 4.1 Conflicto y memoria

El interés por las víctimas del conflicto que se ha generado en Colombia, en los últimos años, permite la creación de espacios donde se reconstruya la memoria de este conflicto. Dichos espacios para la reconstrucción de narraciones, o memoria, se han dado desde el gobierno hasta las comunidades, de tal manera que estas narraciones están presentes en la política actual, y son éstas las que permiten diferentes posturas en temas como el pos-acuerdo.

Las iniciativas de memoria se extienden por diferentes lugares que van desde lo local hasta lo internacional. Estas iniciativas surgen de organizaciones y movimientos sociales que, a su vez, pueden ser narraciones colectivas o individuales, de modo que sus prácticas componen un trabajo de memoria a partir de las víctimas. Trabajo que tiene un gran impacto social porque son iniciativas que construyen relaciones espacio temporales (pasado, presente, futuro) entre el dolor, la acción y las responsabilidades de los diferentes actores del conflicto (ICTJ, 2009, p. 64).

Espacios como los centros de memoria pueden cumplir dos aspectos determinantes para las narraciones del conflicto, el primero es recordar y el segundo crear relatos. En esas representaciones de la memoria se exhiben diferentes enfoques sobre el conflicto armado en el país (Torres, 2015, p. 8). Los testimonios de las víctimas del conflicto armado son narraciones que permiten guardar una parte de la memoria del país y como tal deben estar preservadas en esos centros de memoria o documentación, archivos, bibliotecas o museos para recordar los hechos. De ahí que estas instituciones en trabajo con las víctimas recogen diversas narraciones del conflicto y crean relatos para sustentar sus investigaciones y a partir de éstas visibilizar a las mismas víctimas (Mesa, Cadavid, Pérez, 2014, p. 23).

La construcción de memoria también implica un acto político y es esencial para formar identidad, así como para el olvido. De ahí que la construcción de memoria en Colombia puede

desarrollarse de distintas formas y con sentido de legitimidad a partir de cuatro aspectos, según el Centro Internacional para la Justicia Transicional: a) Reconocimiento de las víctimas; b) la inclusión social para acuerdos pacíficos; c) el respeto por la verdad, justicia y reparación; d) el trabajo de diferentes asociaciones civiles que con sus acciones manifiestan que el estado debe instruirse en una “práctica democrática y responsable del poder”. De manera que “el fenómeno que a veces es descrito como una explosión de la memoria no ha de ser entendido como el surgimiento de una práctica social inédita en el seno de los sectores sociales excluidos o victimizados sino como la incursión de sus memorias en el espacio público con un potencial de eficacia política antes impensable” (ICTJ, 2009, p. 22, 27).

La construcción de memoria desde las organizaciones sociales puede ser reparadora porque genera pactos de significado frente al dolor. Dicha construcción colectiva de memoria transforma las realidades logrando de esta manera que lo privado trascienda a lo público. Los ejercicios colectivos de memoria pueden hacer que las víctimas trasciendan su dolor y éste sirva de ejemplo para la superación de otros traumas en la comunidad. La transformación de la realidad de lo público y lo privado puede evidenciarse a partir de trabajos colectivos de memoria; en ese proceso de comunicar las experiencias privadas y darlas a conocer en espacios públicos se llega a un momento restaurador del trauma.

Por otra parte, comprender el concepto de víctima resulta complejo porque en ocasiones depende de las diferentes miradas o sectores que lo definen, ya que “la víctima es un sujeto que padece la acción violenta en estado de indefensión” (Torres, 2015, p. 92); el conflicto armado presenta diferentes casos al respecto. Además, se debe considerar a algunas víctimas como sujetos activos políticos. Este es uno de los temas que tienen que entrar a mediar tanto los centros de memoria y los museos, cómo representar y comprender el conflicto colombiano a partir de las víctimas, sin embargo, no solo estas instituciones pueden trabajar en la memoria del conflicto. En



consecuencia, la conservación de diferentes tipos de documentos y sus procesos de organización fundamentan la memoria que se está construyendo en el país (Mesa, Cadavid, Pérez, 2014, p. 29). De ahí también la importancia de las actividades que realicen los archivos nacionales tanto públicos como privados en el tema del conflicto vigente.

El trabajo de construcción de memoria se elabora en diferentes perspectivas puesto que la sociedad colombiana está en un proceso de transición. Por un lado, se realiza este trabajo desde la memoria oficial, la cual plantea metodologías más cercanas al ámbito judicial e institucional, y por otro lado están las construcciones no oficiales de memoria que se realizan desde la comunidad; por consiguiente, los trabajos de memoria se construyen desde la multiculturalidad:

[...] la idea de otras memorias se refiere a varias cosas complejamente distintas: memorias de actores diversos; memorias con contenidos divergentes sobre los mismos hechos; memorias estructuradas de una manera diferente y con diversos horizontes de historicidad, y hasta con distintas concepciones del tiempo; memorias que no privilegian la expresión verbal (y mucho menos escrita) sino que se sienten mejor expresadas en la acción y la performance; memorias que reposan sobre supuestos diversos acerca de la relación con el poder y con el Estado (ICTJ, 2009, p. 27).

La memoria no oficial es un ejercicio para construir narrativas. Los colectivos sociales de víctimas participan, espontáneamente, refiriendo sus experiencias del conflicto armado. Al compartir con otros sus relatos encuentran formas de superación de traumas de ahí que surjan diversas formas de recrear, contar, escribir y hasta tejer la memoria del conflicto del país; de tal manera estos colectivos están presentes como movimientos políticos.

La importancia que cobran los trabajos de memoria no oficial obedece a la necesidad de no olvidar lo ocurrido en el conflicto. Al ser propuestas que surgen dentro de las mismas comunidades se transforman en memorias concretas, muestra de ello y como lo describe el ICTJ (2009) son: el cine club itinerante “La Rosa Purpura del Cairo” (2002); galería Tiberio Fernández en Cali, (2007); “Cinta de Sueños” (1994); Movimiento Colombia Nunca Más (1996), actual Movece. Entre otros proyectos que surgieron en momentos de conflicto estos pretenden trabajar en la memoria no

oficial, además de reconstruir la identidad de las comunidades, a partir de una intervención cultural que aporte en la construcción social.

La memoria es para las víctimas el dispositivo por el cual encuentran que otros escuchen, representen y hasta investiguen el valor de sus experiencias de vida, Sin embargo, la memoria y las múltiples voces de colectivos de memoria y asociaciones de víctimas pueden definir no solo la identidad de éstos sino también establecer reconocimiento al trabajo de reconstrucción de memoria que realizan.

Los museos y las casas de memoria al recoger diversas narraciones del conflicto pueden trabajar en visibilizar a las víctimas. No solo recordando los hechos del conflicto sino trabajando en la reparación moral y sociocultural de aquellas, por medio de talleres o prácticas reflexivas, a través del diálogo o mediación entre visitantes, institución y víctimas. En estos espacios culturales se puede reconstruir la memoria del conflicto a partir de observar lo ocurrido y reescribirlo.

Los museos como entidades vinculadas a las disciplinas artísticas generan relaciones entre arte y política, como lo describe Cerón “relaciones de poder”. En esas relaciones se desatan conflictos de intereses en diferentes aspectos porque “[...] el museo es crucial para generar valores y formas de diferenciación social, sexual y cultural dentro y fuera del campo del arte” (Cerón, 2011, p. 145).

En los museos la mediación genera transformaciones sociales, un ejemplo de esto lo detalla el norteamericano Fred Wilson. Consecuencia de su labor como artista y mediador en museos Fred pudo constatar que muchos de los guiones curatoriales evidenciaban ausencias cuando se representaban museográficamente. Estas ausencias se presentan en el campo de poblaciones marginales, cuestión por lo cual estas comunidades estuvieron ocultas dentro de la historia oficial narrada por esos museos (Cerón, 2011, p. 149). Vale la pena preguntarse, en el caso colombiano, en las representaciones de las víctimas del conflicto armado, hasta qué momento estuvieron

silenciadas en un proceso de conflicto interno de varias décadas, o cuándo se da la tarea de reivindicar a las víctimas, sus narraciones, su memoria y su historia.

Las representaciones museográficas integran aspectos importantes, uno es el sentido que se le proporciona a la memoria a partir de las experiencias de vida de las víctimas. Y otro el sentido que adquiere la manera en la cual se investiga en historia. Para Hayden White es el investigador quien le da el sentido a la narración más que los hechos o las fuentes; en consecuencia, esta misma línea la pueden tener los centros de memoria o los museos porque “administran” la memoria y determinan qué memorias exhibir y cuáles obviar, es decir, construyen desde la subjetividad de sus investigadores las narraciones históricas de una nación (Torres, 2015, p. 86). Entonces esto es lo que se relata en los guiones curatoriales y se exhibe en las museografías de las salas; en consecuencia, el quién, el cómo y desde dónde se hacen las investigaciones en historia, ya que éstas son las que están definiendo la sociedad.

La historia representa una forma de poder, como disciplina de investigación se escribe y publica dependiendo de las instituciones, por lo tanto, se construyen diferentes versiones de la historia. Siendo un campo de disputa puede generar versiones y subversiones sobre un mismo acontecimiento, tratando de posicionarse como historia institucional u oficial. En consecuencia, las diferentes versiones de la historia, para el caso la historia del conflicto armado, pueden ser perseguidas o destruidas porque alteran el orden político, social y cultural, generando así distintas formas de relación social (ICTJ, 2009, p. 84).

La memoria hecha desde las narraciones oficiales y no oficiales se ha transformado en una de las reflexiones más importantes de la historia contemporánea, por consiguiente, es la base fundamental que sostiene y sostendrá los lineamientos sociales, políticos y culturales de un país. Por lo tanto, la memoria también define al individuo, los grupos sociales y los territorios, sustentan en parte la investigación y la escritura de la historia. En el trabajo de hacer esa memoria, desde

distintos ejes, se puede proyectar las directrices del futuro como nación y más aún durante el pos-acuerdo.

## **4.2 Representación del conflicto**

Con la creación de casas de memoria, museos, monumentos y diferentes manifestaciones artísticas, para promover la memoria de las víctimas del conflicto, se establecen en el país iniciativas que logran representar el conflicto desde lo público y lo privado. Tanto los lugares, las asociaciones de víctimas y los colectivos de artistas indagan en la reconstrucción de la memoria del conflicto desde diversos actores.

Las víctimas buscan reivindicar sus derechos humanos a partir de la verdad histórica y la reparación, impulsadas por el estado a partir de las investigaciones realizadas desde el Centro Nacional de Memoria Histórica (UJTL, 2013, p. 34). Sin embargo, durante el siglo XX, las instituciones encargadas de trabajar la memoria estuvieron poco interesadas en la creación de guiones museográficos que reivindicaran los discursos de las poblaciones marginadas; estas instituciones se vincularon a sectores conservadores determinando así su modelo de nación (López, 2013, p. 15).

La representación del conflicto a nivel internacional se ha caracterizado por estar vinculada a contextos políticos en las exposiciones museográficas. No obstante, en los últimos años se han venido transformando los discursos en torno al conflicto, de manera que las representaciones de patriotismo se han remplazado por análisis históricos exhibiendo la crudeza del mismo. En los museos las escenas de glorificación del pasado, representadas en obras de todo tipo sobre las batallas armadas, ceden paso para mostrar las obras que surgen de las comunidades afectadas; un

ejemplo de ello son las tejedoras de Mampujan, de quienes se exhibe uno de sus mantos, en la sala Memoria y Nación del Museo Nacional de Colombia.

Sobre el conflicto la memoria oficial impuso un discurso uniforme que no fue cuestionado según algunos autores. Se cuestiona a partir de las manifestaciones culturales, como iniciativas no oficiales de memoria, que se inician cerca de 1902 cuando se crea en Lucerna, Suiza el primer museo de la Paz en el mundo (Arrieta, 2016) y en 1923, en el periodo de entre guerras, Ernst Friedrich crea el Museo Antigüerra en Berlín. Aquellas manifestaciones culturales de memoria son iniciativas que pueden promover avances hacia la consolidación de la paz en las sociedades, sin embargo:

La paz no se define necesariamente por el silencio de las armas, menos aún por la firma de acuerdos de paz, si bien son, desde luego, un paso determinante hacia el camino de la paz. Los acuerdos que se han sucedido desde Alvore (Portugal) hasta Lusaka (Zambia) son pruebas irrefutables. La paz es un proceso que involucra primero al individuo, que debe cobrar conciencia de lo absurdo de los actos de violencia y debe renunciar a ella. El individuo tiene que alcanzar la paz consigo mismo, reencontrar su propia paz interior para poder contribuir a una paz social. Esta toma de conciencia individual debe ser socializada para que se convierta en un acto de toma de conciencia colectiva que permita a la sociedad renunciar a la violencia (UNESCO, 2003, p. 29).

En el contexto colombiano la representación del conflicto armado exige replantear los procesos de exposición de los museos que se han dado a la tarea de trabajar la memoria. Esto es importante para que en esas representaciones de la guerra se encuentren todas las voces y todos los actores del conflicto. Así mismo los guiones curatoriales y las interpretaciones museográficas deben atender la manera en la cual se exhibe el conflicto, es decir no caer en muestras expositivas que solo expongan el horror de la guerra y, por otro lado, que la representación del conflicto no quede solo en lo alegórico. Inclusive los lugares que trabajan con la memoria pueden equilibrar sus exposiciones entre narraciones investigativas del conflicto y el uso de narraciones testimoniales, porque estas dos fuentes contribuyen a mantener el reflejo de diferentes memorias de las situaciones sociopolíticas en los periodos del conflicto (Arrieta, 2016, p. 25).

Aun cuando el estado colombiano estuvo en tensión a causa del conflicto armado, el Museo Nacional de Colombia investigó en sus cátedras anuales de historia el conflicto y pudo representarlo y debatirlo. Diferente a otros museos, de países donde también hubo conflicto armado, las representaciones de memoria y del mismo conflicto solo se realizaron después de terminados esos episodios, tal es el caso de Argentina y Chile después de las dictaduras militares; Sudáfrica posterior al apartheid; los museos del holocausto en Israel, Alemania y Estados Unidos inaugurados años después de la segunda guerra mundial. Aquellas cátedras anuales de historia del Museo Nacional abarcaron temas como:

[...] las guerras civiles en Colombia desde 1830 y su proyección en el siglo XX (1997), la negociación de los conflictos armados entre 1900 y 1998 (1998), la función de los museos nacionales frente a los procesos de construcción de la nación (1999), el desplazamiento forzoso y su relación con la construcción social del patrimonio cultural y los límites de la nación colombiana (2000), la participación de las comunidades afro en los procesos de configuración de la nación colombiana (2001), los procesos históricos de emergencia, instauración y consolidación del narcotráfico (2003) y las relaciones entre los museos, las comunidades y los procesos de reconciliación (2009) Dentro de este corpus se destacan por la metodología participativa a través de las cuales se diseñaron las Cátedras de los años 2000 y 2001 tituladas respectivamente: Éxodo, patrimonio e identidad y 150 años de la esclavización en Colombia. Desde la marginalidad a la construcción de la nación. [...] al menos tres exposiciones: Cien años de los Mil Días (octubre de 1999 a enero de 2000), Tiempos de paz. Acuerdos en Colombia 1902 - 1994 (14 de agosto a 2 de noviembre de 2003) y Velorios y santos vivos. Comunidades negras, afrocolombianas, raizales y palanqueras (21 de agosto al 2 de noviembre de 2008) (López, 2013, p. 34).

Vale decir que el conflicto colombiano, por su particularidad y extensión en el tiempo, ha logrado que diversos sectores se planteen reflexiones en torno al surgimiento y la gravedad del mismo; ello con todas las consecuencias dejadas en las generaciones que lo han vivido al igual que las exploradas en los ámbitos académicos.

Otro ejemplo de museos oficiales que han transformado su visión de conflicto son: En Bélgica el Ieper y en Francia el Somme y Peronne; en Washington el Remember the children: Daniel's History y el National Holocaust Museum (Arrieta, 2016, p. 40). Estos se han centrado en representar la vida de los soldados en los campos de batalla, antes de reafirmar la gloria militar. En

consecuencia, estos museos han transformado sus guiones curatoriales y museográficos, logrando así una visión más humana del conflicto, además realizan actividades pedagógicas desde las áreas educativas usando también las nuevas tecnologías.

Por otra parte, Galtung (2010) propone entender la transformación de los conflictos a partir de tres posibilidades: Primero, realizar un mapa de las diferencias y objetivos que tienen las partes involucradas; segundo, buscar la legalidad de los documentos aportados por las partes y, tercero, lograr que esos objetivos propuestos tengan una eficacia. De manera que se necesitan profesionales de diferentes disciplinas, entre ellas la filosofía, las cuales, por medio de un trabajo creativo, realicen aportes generando soluciones para el conflicto. En consecuencia, la reflexión filosófica puede desarrollarse en el área de la museología, a través de los departamentos educativos y de investigación; es decir, con la mediación dentro de las salas de exposiciones y el fortalecimiento de un discurso incluyente se pueden generar transformaciones al conflicto actual, donde la creatividad sea un apoyo en la transición para los pos- acuerdos.

No solo se debe ahondar en cómo los museos han sido espacios de representación del conflicto, sino cuál es el mensaje que quieren transmitir las curadurías de las exposiciones en torno al tema, también es importante poner en cuestión las áreas educativas de éstos espacios y cómo los mediadores, en ocasiones, usan discursos subjetivos para la difusión de diferentes mensajes, ya que, al educar para diferentes públicos el mediador de museos tiene una gran responsabilidad en el uso de esas representaciones y discursos sobre el conflicto, por ser un tema de gran complejidad, el mediador de museos debe acudir a su neutralidad y objetividad en los temas representados en las salas de exhibición.

En los museos se trabaja tanto con el patrimonio material como inmaterial de una nación, por tal motivo, el patrimonio debe usarse para la reconciliación, según Lowenthal el patrimonio debe ser un tema importante en los trabajos de memoria y aclara que la falta de imparcialidad en

el uso del patrimonio es un motivo de incompatibilidad con la historia, sin embargo una manera de acercarse al patrimonio es observar sus contenidos usos simbólicos e históricos para “el diálogo y la reconciliación” (UNESCO, 2003, p. 7). Entonces, los museos pueden incorporar actividades didácticas que permitan generar espacios de reflexión patrimonial para promover educación con base en el patrimonio y con miras hacia el pos-acuerdo.

Las instituciones de memoria como los museos deben trabajar desde la educación para la comunidad en general. La conservación, investigación y exposición de los objetos son tan importantes como el mensaje que se debe transmitir; estas instituciones deben ampliar su influencia, no solo en lo local sino, dirigirse a las comunidades donde el conflicto se desarrolló con más violencia, por medio de programas educativos y el diseño de estrategias pedagógicas los museos pueden generar transformaciones sociales.

Imaginar un museo que tenga parte de sus exposiciones y colecciones en zonas donde la población no tiene acceso a la cultura y la educación. Descentralizar la cultura para trabajar con la misma comunidad, y no solo esto, pensar en la posibilidad de promover la reflexión filosófica, en zonas alejadas y silenciadas por el conflicto, para dejar de restringir el saber filosófico acomodado en las universidades y compartirlo con las víctimas a través de exposiciones itinerantes. Por lo tanto, comprender la importancia de transmitir este conocimiento en comunidades excluidas que no acceden a este derecho.

## **5 Conclusiones**

El objetivo general de este trabajo fue demostrar cómo el museo es un espacio de reflexión para el pos-acuerdo en Colombia. Para cumplir este objetivo el trabajo se dividió en tres capítulos, el primero concluyó que el museo debería capacitar al público general, para que colaboren en las



curadurías, museografías y servicios educativos participativos. Las exposiciones conseguirían grandes resultados con interacciones entre los profesionales del museo y comunidad. También concluyó que los museos y las escuelas son instituciones activas e incluyentes en su compromiso social con la educación para la implementación del pos-acuerdo.

El segundo capítulo explicó la representación del conflicto armado colombiano a partir de la disciplina museológica desde tres perspectivas. En la primera se demostró la importancia de los lugares de memoria y la construcción de narraciones de la memoria oficial y no oficial del conflicto. Esas representaciones de memoria ayudan a comprender el concepto de víctima como sujetos políticos, y además pueden chocar con la investigación histórica porque constituyen ambas formas de poder sobre el conflicto armado. En la segunda perspectiva se abordó la representación del conflicto armado desde las comunidades afectadas y cómo la reflexión filosófica debe compartir el mensaje de estas exposiciones a las comunidades para la construcción de una sociedad en tránsito hacia la paz. En una tercera perspectiva los museos, a partir de la proyección social, pueden acoger las memorias del conflicto reconociendo las experiencias de los visitantes, sin embargo, no pueden ser lugares que institucionalicen una sola memoria individual o colectiva.

El tercer capítulo propuso que los museos deben ser lugares para el esclarecimiento del conflicto, pero no deben limitarse a contar sólo las historias de las víctimas o los perpetradores, también deben afrontar desafíos en la forma de escoger, exhibir y representar tanto los objetos como las narraciones museográficas en las salas de exposición.

Finalmente se concluye que la museología, los lugares de memoria, el trabajo desde la educación formal e informal en las escuelas, los museos y centros de memoria, pueden contribuir en la reparación simbólica de la sociedad. Los contenidos de los discursos oficiales y no oficiales deben atestiguar una superación del trauma en las víctimas, y una nueva visión de la vida en toda la sociedad colombiana. También se concluye que el Museo sí es un espacio de reflexión para el

pos-acuerdo en Colombia y que a su vez la reflexión filosófica enseña a la sociedad colombiana sobre la instauración de los acuerdos de paz.

## 6 Referencias

- Álvarez, P. (2009). *Espacios Educativos y museos de pedagogía, enseñanza y educación*. Secretariado de publicaciones universidad de Sevilla.
- Arrieta, I. (2016). *Representaciones museográficas de conflictos políticos y armados*. Bilbao: Universidad del país Vasco.
- Arroyave, M. (2013). *Objetos de la memoria en el destierro. El presente del pasado*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- ICTJ, (2009). *Recordar en Conflicto: Iniciativas no oficiales de memoria en Colombia*. Bogotá.
- Cerón, J. (2011). *El Museo como representación de los conflictos culturales*. Colombia: Ministerio de Cultura.
- CINEP, (2015). *Restablecer la dignidad de las víctimas y difundir la verdad sobre lo sucedido: Construcción del museo nacional de memoria histórica*. Bogotá: CINPEPP.
- CINEP, (2014). Boletín Virtual de la Memoria, No 3. Colciencias, Centro Nacional de la Memoria Histórica. Bogotá.
- De Salles O, (2007). *Comentário II. Entre história e memória: a visualização do passado em espaços museológicos*. Sao Paulo: Anais do Museu Paulista.
- DIBAM, (2011). *IV Congreso de Educación, Museos y Patrimonio Memorias de hoy, aprendizajes del futuro*. Santiago de Chile.
- Escarbajal A, Martínez S, (2012). *El papel de la educación y los museos en la inclusión social. Una contribución desde la animación sociocultural*. España: Universidad de Murcia.
- Parada E, Sánchez J, (2016). *Museo de Relatos de Memoria*. Fundación Ideas para la paz. Bogotá Ecopetrol.

- Gaitán (2016) *Sobre la fundamentación filosófica de la reflexión epistemológica*, Bogotá: Universidad Javeriana.
- Galtung, J. (2010) *Investigación para la paz y conflictos: Presente y futuro*. Barcelona: SIP.
- García, J. (2014). La labor museológica de la Revolución cubana y el proceso de transformación en la proyección social de los museos en Cuba. Intervención, *Revista Internacional de Conservación, Restauración y Museología*, 5 (9), 65-75.
- GMH. (2013). *¡Basta ya! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional.
- Gundestrup-Larsen (2014) *La representación de la memoria histórica en el espacio museal*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Hernández (2007) *La filosofía y la crítica bajo la perspectiva de la reflexión*, Astrolabio. España
- Izquierdo, J. (2015). *Escuelas y Educación en los Conflictos Armados*. España.
- Korstanje, M. (2013). Guerra y Museología: Una Introducción a la teoría de los museos. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, (56), 1-30.
- López William (2013). *Museo en tiempos de conflicto: Memoria y ciudadanía en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Mesa, A. Cadavid, L. Pérez, P. (2014). *Archivo de testimonios de víctimas del conflicto armado del Museo Casa de la Memoria: Mecanismo para conocer la verdad*. Medellín: CICINF.
- Molano. (2015). *Viejos y nuevos problemas en escenarios complejos en el posconflicto en Colombia: Reflexiones y propuestas para recorrer la transición* Bogotá: Universidad del Rosario.
- Moreva (1999) *La reflexión filosófica en búsqueda de la identidad propia*. Navarra. Universidad de Navarra.
- Muñoz (2006) Una reflexión filosófica para el arte. Sevilla: *THÉMATA*.

- MNC. (2000) *Museos en tiempos de Conflicto: Un debate sobre el papel de los museos frente a la situación actual*. Memorias Museo Nacional de Colombia, Ministerio de Cultura. Bogotá.
- MNC. (2000). *El desplazamiento forzoso y su relación con la construcción social del patrimonio cultural y los límites de la nación colombiana*. Bogotá: Memorias de la Cátedra Anual de historia Ernesto Restrepo Tirado
- MNC. (2003). *Tiempos de paz, acuerdos en Colombia 1902,1994* Bogotá: Memorias de la Cátedra Anual de historia: Ernesto Restrepo Tirado.
- MNC. (2009). *Museos, comunidades y reconciliación, experiencias y memorias en dialogo*. Bogotá: Cátedra de Historia Ernesto Restrepo Tirado.
- Orozco (2012) Entre la reflexión filosófica y la ciencia empírica, *En-claves del Pensamiento*, vol. VI, núm. 11, P. 57-99.
- Pena (2013) *Foucault y la reflexión filosófica del origen literario*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Sastre, C. (2015). *Tensiones, polémicas y debates: el museo, lugar de la memoria, la tolerancia y la inclusión social en el Perú post-violencia política*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Scheiner, T. (2008). *El mundo en las manos: museos y museología en la sociedad globalizada*, Cuicuilco.
- Torres, J. (2015). *Las Memorias públicas sobre el conflicto colombiano. Perspectiva Analítica desde los centros de memoria*. Universidad del Rosario Bogotá.
- UJTL. (2013). *Justicia Transicional y Construcción de paz en Cuadernos paz a la Carta*. Bogotá.
- UNESCO. (2011). *Una Crisis encubierta: Conflictos Armados y Educación. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura*. Paris-Francia.

UNESCO. (2003) Frente a la historia: Los museos y el patrimonio en los periodos de conflicto y pos-conflicto. Vol. LV no 3-4 / 219-220.

Vargas, S. (2014). *El Museo Nacional de la Memoria de la Ley de Víctimas de Colombia. ¿Qué exhibir? ¿Cómo hacerlo?*. Cantaeira. Recuperado de <http://www.historia.uff.br/cantareira/v3/?p1338>.